

Parece que en estos últimos tiempos, desde orígenes muy diversos y paralelamente a la aparición de la llamada «crisis de la modernidad», el debate arquitectónico del país ha ido incorporando una serie de reflexiones sobre la valoración del pasado y de las posibles alternativas derivadas de su asunción. Hoy, en la mitad de la década de los ochenta, con casi dos lustros de gestión democrática municipal y autonómica, Cataluña dispone ya de una serie de proyectos e iniciativas considerablemente numerosas que denotan un claro consenso respecto a la necesidad de redefinir la tendencia del urbanismo expansivo y de preservar partes importantes de nuestras ciudades, especialmente los episodios más significativos desde un punto de vista histórico o cultural.

Las propuestas sobre los centros históricos, en un principio exclusivamente académicas, han proliferado en todas partes bajo la forma de Planes Especiales de Conservación o de Reforma Interior; el Plan de la villa de Montblanc fue uno de los pioneros, los proyectos sectoriales sobre la ciudad de Barcelona-Gracia, sector oriental del Centro Histórico, Raval, Barceloneta, o los planes especiales y programas de rehabilitación integrada de Tarragona, Lérida y Gerona, por citar los más conocidos, constituyen un importante esfuerzo de planeamiento en esta área. Por otro lado la reutilización de antiguos edificios y la recuperación de espacios urbanos más o menos simbólicos y degradados comienza a ser hoy un lugar común dentro de la práctica arquitectónica cotidiana; sólo hay que pensar en los ejemplos recientes como el emplazamiento de nuevos museos en antiguos palacios o grandes contenedores —el Palacio Nacional y el futuro Museo de Arte Contemporáneo en Barcelona, o el Museo Comarcal en el antiguo hospicio de Olot—; la recuperación de espacios urbanos degradados —plaza Real, Casas del Oñar, plaza Mayor de Vic— y la reurbanización de partes de ciudad más o menos consolidadas —Anillo Olímpico en la área de la Exposición Universal de Barcelona, o el barrio de Canyeret en Lérida—. Y por último, los intentos de iniciar políticas de rehabilitación sobre las viviendas en malas condiciones, tanto en el centro como en los polígonos de la periferia, completarían este conjunto de intervenciones sobre las ciudades existentes. Por lo tanto, parece que el fenómeno llamado «urbanismo de la austeridad» y «cultura de la rehabilitación» ha hecho acto de presencia entre nosotros.

La abundante literatura que sobre este tema se ha escrito últimamente hace innecesaria aquí una reincidencia sobre el mismo. No obstante, sería interesante introducir algunas consideraciones que, fruto de la experiencia personal y subjetiva, añaden y matizan algunos de los presupuestos que comúnmente giran en torno a la rehabilitación como instrumento de intervención arquitectónica. Si bien la aceptación de esta «nueva estrategia» es evidente, los resultados alcanzados, así como las metodologías y fundamentos en los que se basa, son cuestionables.

From diverse origins and simultaneous to the rise of the «crisis of modernity», it seems that architectural discussion in our country has been turning to a series of arguments on the assessment of the past and several different alternatives deriving thereof. Now in the mid-eighties and after nearly a decade of municipal and regional autonomy, Catalonia can count on a fairly large number of projects and enterprises which clearly point to a consensus on the need to redefine the trends of expanding urbanism and preserving important parts of our cities, especially those which are more historically and culturally relevant.

Exclusively in the academic realm at first, proposals for historical centers have abounded everywhere under the name of Special Conservation Plans or Interior Reforms. The Plan of the Township of Montblanc was a pioneer among them and area projects for places such as Barcelona-Gracia, East Historical Center, Raval, Barceloneta or the special and overall rehabilitation plans in Tarragona, Lérida and Gerona—to name just some of the better known ones—reveal an important effort made in this area. On the other hand, the reutilization of old buildings and the refurbishing of fairly symbolical and downgraded city spaces are starting to be common architectural practice. Examples include converting old palaces or great buildings into museums (the National Palace into the future Museum of Contemporary Art in Barcelona; or the old Hospice of Olot into the Museo Comarcal); the recuperation of downgraded city space (Plaza Real, Houses of Oñar, Plaza Mayor at Vic), and the restructuring of fairly consolidated areas of the city (Olympic Ring on the premises of the Barcelona World Exhibition or Canyeret Quarter in Lérida). Finally attempts to carry out rehabilitation policies for deteriorated housing—both in center and peripheral areas—would complete the picture of activities on existing cities. Thus, it seems that the so-called «austerity urbanism» and «rehabilitation culture» are thoroughly present in our country.

Many pages have been written on this matter making it unnecessary to repeat such discussions here. However, it might be of interest to set forth a few considerations which, being personal and subjective, would add other insights to several axioms that are the common ground of rehabilitation as an instrument of architectural intervention. Although this «new strategy» is evidently acceptable, both the results and the means and theoretical foundations it rests upon are questionable.

First, it must be said that the meaning of the term rehabilitation is not clear and is being used indiscriminately to substitute others like restoration, preservation-reutilization or intervention on an old building. The vagueness and imprecision of several of these words makes it easy to define substantially different operations using the same word. Thus, restoration would be on the line of the classical theory of conservation and the theory of Boito, Giovanni or

CAMBIO Y PERMANENCIA EN LA CIUDAD DE HOY CHANGE AND PERMANENCE IN TODAY'S CITIES

Josep Fuses

Hay que señalar en primer lugar que el término «rehabilitación» tiene un significado confuso y se está utilizando indistintamente para sustituir a otras palabras como restauración, conservación-reutilización o intervención en un edificio antiguo. La vaguedad e imprecisión de muchas de estas palabras hace que definan al mismo tiempo operaciones muy distantes en sus contenidos. Así, si el término restauración se asociase a la teoría clásica de la conservación, de acuerdo con los postulados de un Boito, Giovannoni o de la Carta de Atenas de 1931, el de reutilización se asociaría al espíritu de la Carta de Venecia de 1964 y el de intervención correspondería al último momento en que la actuación sobre la arquitectura preexistente se plantea desde el análisis de la propia lógica interna del edificio y desde una lectura «tendenciosa» de la historia humana. El término rehabilitación, por el contrario, se ha venido utilizando con un carácter general e indiscriminado, comprendiendo desde la actuación puntual en un edificio o entorno —se habla, hoy, de rehabilitar una tienda, un jardín o un trozo de calle—, hasta las propuestas más globales a escala de barrio. Mi opinión es que el uso de esta palabra tendría que ceñirse a su significado más estricto, es decir al que hace referencia a un conjunto de actuaciones urbanas coordinadas, dirigidas a mejorar las condiciones de habitabilidad de un sector o barrio determinado.

Delimitado el objeto de la cuestión hay que subrayar en primer lugar que los resultados conseguidos hasta hoy en nuestro país, muy al contrario de otros lugares de Europa, son más bien escasos, aunque ahora quizá sea precipitado hacer una valoración global porque la mayor parte de las iniciativas se encuentra en una fase germinal. Sin embargo sí que se vislumbran algunas tendencias que hay que considerar.

Resulta sintomático que la mayoría de los estudios y programas sobre vivienda reserven todavía un peso específico muy limitado a la rehabilitación. Parece que continúa aún latente el criterio que el sector de la construcción tiene que ser uno de los motores fundamentales de la economía y que como consecuencia de ello se ha de primar la vivienda de nueva construcción. Así el Plan Cuatrienal 1984-1987 prevé sólo un 8 % anual de viviendas rehabilitadas (20.000) en todo el Estado sobre un total de 250.000 viviendas año. En Cataluña, y de acuerdo con las previsiones de la Dirección General de Arquitectura y Vivienda, las necesidades serían de 48.000 viviendas año, de las cuales 4.000 (el 8,3 %) proceden de rehabilitación. Si tenemos en cuenta que en Cataluña hay un censo de 940.000 viviendas construidas con anterioridad al 1960 —cifra que representa el 40 % del total—; que el nivel de desocupación de viviendas en los barrios antiguos gira alrededor del 20 %; que aproximadamente un 50 % de los mismos tienen instalaciones deficientes, y en fin, que el crecimiento de la población ha sufrido un estancamiento considerable, un incremento en las cifras previstas de viviendas a reha-

the Athens Charter of 1931; reutilization would be related to the spirit of the Venice Charter of 1964; and intervention would correspond to the latest trends in which the viewpoint of any modifications of pre-existing architecture is that of analyzing the building's own inner logic and making a «tendentious» reading of history. On the contrary, rehabilitation has been used in a general and indiscriminate sense to include anything from a focal modification on a building or area—it is customary nowadays to speak of rehabilitating a shop, a garden, or a section of a street—to the most comprehensive projects on a whole section of a city. In my opinion, this word should be restricted to mean a set of coordinated urbanistic activities aimed at improving the living conditions of a given area or neighborhood.

The meaning of the term thus restricted, it is first of all necessary to say that, unlike other parts of Europe, in our country the results have been rather scant, although attempting any overall assessment at this point may be premature as most of these initiatives are in an initial stage. And yet, they do prefigure a series of trends which must be taken into consideration.

It is symptomatic that most housing studies and plans are scarcely devoted to rehabilitation. Apparently, it is still vigorously true that the construction sector must be one of the prime activating factors of economy and, therefore, must devote itself primarily to new housing schemes. Thus, the Four-Year Plan (1984-1987) provides for only 20,000 rehabilitated units, or 8 % of 250,000 a year in all of the Spanish State. According to the forecast by the Dirección General de Arquitectura y Vivienda, in Catalonia 48,000 units a year would be required, of which only 4,000 (8.3 %) would be obtained by rehabilitation. Considering that in Catalonia 940,000 units were registered as built before 1960 (40 % of the total figure); that unoccupied houses in the older quarters amount to nearly 20 %; that in these older quarters approximately 50 % are inadequate; and, finally, that population growth has slowed down considerably, it can easily be seen that increasing the amount of rehabilitated units would be highly recommendable.

On the other hand, the scheme for a rehabilitation initiative, which was suggested at first in the best functional terms possible i.e., with the participation of the private sector, the townships and the Generalitat, so far has not yielded results as expected. Credit policies and tax exemptions for rehabilitation have not been enough to prompt the private sector into investment. An actual example of this may be found in the case of the old quarter of Gerona, where in spite of initially favorable conditions—fairly well-preserved buildings, urbanistically well located with respect to the rest of the city and a study providing specific suggestions for the area—of a decisive investment policy by the Generalitat and an office specifically set up by the Township for this purpose, up to now there

bilitar sería del todo recomendable.

Por otro lado el escenario de gestión que en principio se planteaba como más operativo —aquel en que la iniciativa rehabilitadora es compartida entre la iniciativa privada, los municipios y la Generalitat— no ha respondido, por ahora, a las expectativas previstas. La política crediticia y de excepciones fiscales a la rehabilitación no es suficiente para implicar a la iniciativa privada. Como ejemplo concreto de esta situación puede citarse el caso del barrio antiguo de Gerona, donde a pesar de unas condiciones de partida relativamente favorables —edificios en aceptable estado de conservación, buena ubicación respecto al resto de la ciudad y la existencia de un planeamiento específico para la zona—, de una decidida actuación inversora de la Generalitat y de la existencia de una oficina de rehabilitación municipal creada especialmente para este objetivo, no se han producido hasta el momento presente iniciativas provenientes del sector privado que permitan un mínimo grado de optimismo para el futuro, exceptuando una ligera recuperación en la reconversión de comercios. Es evidente que existen algunos problemas estructurales que dificultan este proceso, especialmente los derivados de un marco legal obsoleto y poco adecuado a la nueva situación. La necesidad de modificar la ley de Arrendamientos urbanos; la elaboración de una ley de Protección Pública de la vivienda; la definitiva incorporación a la ley del Patrimonio Cultural de criterios que sobrepasen las medidas meramente «protectoras», en el sentido pasivo del tema, y que el actual redactado, en trámite de aprobación, no parece haber recogido muy afortunadamente, son temas que muy a menudo se han colocado sobre la mesa. Pero habría que considerar también si además de estos déficits legislativos —difícilmente modificables a corto plazo— no existiría la posibilidad de una acción más decidida, aprovechando la legislación vigente, encaminada a cambiar en profundidad el estado actual de las cosas. Tal como sucede en la mayor parte de los países europeos, donde la rehabilitación es una práctica urbana usual, el protagonismo de las administraciones públicas debería aumentar, pasando del actual papel de mero observador participativo al de un auténtico promotor de la vivienda, de forma coordinada con una política del suelo y de planeamiento en correspondencia con este objetivo. Esto significa una mayor conexión entre las áreas de planeamiento y de vivienda de la administración, así como la incorporación de los municipios en este proceso —no hay que olvidar que las únicas actuaciones relevantes en materia de rehabilitación en Cataluña han sido encauzadas con el concurso exclusivo de la iniciativa pública—. Mientras no se regule de una manera decidida la oferta de suelo urbano y de nueva vivienda, la rehabilitación quedará relegada a un papel secundario y con escasos niveles de actividad.

También deberíamos referirnos a una serie de tópicos aceptados comúnmente en relación a la bondad de la rehabilitación y que

have been no private-sector initiatives to brighten up the future, except for a slight improvement on restored shops. Evidently there is a series of structural problems which hinders this process, in particular those stemming from an obsolete legal framework, hardly adjusted to the new conditions. Among the issues often openly discussed are the need to modify the legislation on urban rents, the need to draft a law of Public Protection for housing; a definite inclusion of criteria beyond merely «protective» measures in the Law of Cultural Heritage («protective» meaning passive, a problem which the current phrasing of the bill does not deal with adequately enough). Apart from this lack of appropriate legislation—something that is not likely to change in the near future—the possibility of taking decisive action based on existing legislation in order to change the current state of affairs should be taken into consideration. As in most European countries where rehabilitation is a common practice, the role the government plays should increase from a mere spectator to an authentic developer who carries out appropriate land and planning policies. This means closer ties between the planning and housing departments as well as with the townships themselves (the only relevant rehabilitations in Catalonia have all stemmed from the public sector). As long as resolute action is not taken to regulate the supply of urban space and new housing, rehabilitation will play a second-rate and relatively minor role.

A few words are necessary on another common misconception: the usefulness of rehabilitation. Presently it is a virtually undisputed fact that uncontrolled city growth must be stopped and that cities must undergo a qualitative growth in the areas already built-up and in the few open spaces available in order to increase the «social capital» and improve the «quality of life». This is a self-evident axiom which could hardly be questioned. However, several ideas stemming from this have to be reconsidered.

Thus, that rehabilitation is not as expensive as renovation is true in general, although this depends on a series of factors such as accessibility to the building, the procedures followed or the extent of functional improvements to the building. The need for the inhabitants to remain within their area cannot be regarded as universally true: it also depends on each individual situation. The discussion on the construction method to be utilized is by no means over and this also depends on the type of intervention which is needed, regardless of how much fashionable manuals present rehabilitation as a new specialization possessing its own set of rules. Nothing could be farther from the truth.

Also found in many rehabilitation projects of historical centers is a widely-held practice to present rehabilitation as a standard urbanistic procedure which considers the neighborhood as «just any part of the city,» thus trying to transcend historicist postulates such as Sitte's or the standard strategies of the French *Secteurs sauve gardes*

convendría matizar. Se considera indiscutible hoy el hecho de que hay que frenar la expansión incontrolada de las ciudades y reconducir el proceso hacia un crecimiento cualitativo en los barrios ya edificados y en los intersticios, aumentando el «capital social» y la mejora de la «calidad de vida». Es un hecho obvio y difícilmente rebatible. Pero a partir de esta premisa tendría que considerarse alguna de las ideas con las que suele ir acompañada.

Así la afirmación que la rehabilitación tiene un coste económico inferior al de la renovación es cierta en general, aunque depende mucho de factores como la accesibilidad al edificio, las técnicas utilizadas o el nivel de mejora funcional previsto en la vivienda. La necesidad de que la población residente se mantenga en su barrio respectivo tampoco puede enunciarse como un postulado universal y depende mucho de cada situación en concreto. La discusión sobre las soluciones constructivas a utilizar tampoco está cerrada y está relacionada con el modelo de intervención que se adopte, aunque la mayoría de los manuales al uso estén presentando la rehabilitación como una nueva especialidad con un cuerpo de conocimientos propios. Nada más lejos de la realidad.

Hay también en muchas de las propuestas de rehabilitación referidas a los centros históricos una voluntad compartida de presentar estas como unas actuaciones urbanísticas normales, en las que el barrio es analizado como una parte cualquiera de la ciudad, «superando» las operaciones propuestas por el urbanismo historicista de Sitte o las estrategias corrientes de los *Secteurs sauvegardés* franceses y las *conservation areas* inglesas —por otra parte de resultados nada desestimables—. La museografía es en todo momento evitada y el tratamiento objetivo del problema garantizado. El análisis tipológico y morfológico completa el cuadro, al proveer una normativa operativa de futuro. Este análisis estructuralista de la ciudad, en el cual el proceso de formación es una de las variables fundamentales, prima hoy en las propuestas elaboradas desde el urbanismo, mientras que en la aproximación al fenómeno desde el campo propiamente arquitectónico se tendría que añadir las alternativas más irónicas del cómodo *post-modern* y el neovernacular, realizadas también a partir de una lectura menos seria, sí, pero igualmente referencial de la historia. Historia que si en la etapa inicial del movimiento moderno fue absolutamente ignorada, a partir de los primeros movimientos revisionistas de posguerra —neorrealismo italiano, Team X— comenzó a adquirir protagonismo y hoy se ha convertido ya en un tema recurrente y a veces obsesivo.

Paralelamente a esta situación del debate disciplinar, existe entre la ciudadanía un amplio consenso social sobre la necesidad de preservar la llamada memoria colectiva en general y su traducción en el campo del patrimonio arquitectónico en particular: las campañas de «salvación» de edificios históricos de la década de los 70 fueron una de las señales más significativas de la aparición de este

and the English conservation areas—which, as a matter of fact, have achieved highly desirable results. A revivalistic attitude is avoided at all times and an objective treatment of the problem is fostered, completed by a typological and morphological treatment, both of which provide functional standards for future projects. This structural analysis, in which the development of a city is one of the fundamental factors, is of prime importance in today's urban projects. At the same time, more strictly architectural approaches to this phenomenon include the ironical alternatives of the simple *Postmodern* and the new vernacular alternatives which also stem from a historical interpretation—if only a less rigorous one. Entirely ignored in the early stages of modernism, history started to play a leading role in the first postwar revisionist movements—Italian Neo-Realism, Team X—and has become a recurrent and sometimes obsessive issue.

Parallel to this discussion, there is wide consensus on the general need to preserve the so-called collective memory, which in the specific domain of the architectural heritage translates into the campaign to «save» historical buildings of the 1970s which signaled the rise of this public rapport. However, there has not been that much rapport on just what this concept means and includes. Thus, presently it is easy to find indiscriminate and at times desperate defense campaigns for anything belonging to the past—from «centuries-old» patios to nostalgic environments—because «they are part of our community.» Accordingly, townships ask governmental planning for a larger control of the growth and form of their cities, thus trying to avoid at all costs the always dangerous formal theorizations while being careful about their role in the modification of historical centers—an attitude which is understandable if we take into consideration the average quality of consumer architecture in our country.

Rehabilitation and reutilization of buildings would be desirable and very effective to respond to these problems as, in addition to their economic advantages, they give rise to considerably fewer cultural and public rapport problems.

Thus, it seems that architecture, which transcends historic quotations or contextual reality itself, is not left with many other alternatives at present. It would be of great interest, however, to assess whether it has not gone a step too far in its acceptance of history as an absolute and to see whether it is possible to deal with architectural themes such as rehabilitation under non-historicist stands (in the pejorative sense of the word). Mistrust of an architecture unconditioned a priori and theoretically independent is a factor of disproportionate worth when it comes to assessing dichotomies such as rehabilitation/urban renovation or restoration/new construction and, also, puts a limit on the already few chances a given old neighborhood has to renew itself.

estado de opinión. Ahora bien, si la conservación del patrimonio de todos es un objetivo fuera de toda duda, no lo es menos la delimitación del alcance de este concepto. Y así nos encontramos hoy con situaciones de defensa indiscriminada y a veces angustiosa de cualquier tipo de pasado, desde los patios «seculares» hasta los ambientes evocadores de nostálgicas emociones, bajo el pretexto de pertenecer a la comunidad. De manera congruente con todo esto, los municipios piden del planeamiento un mayor control sobre la forma urbana, intentando evitar en todo momento las siempre peligrosas especulaciones formales y manteniendo al respecto una actitud de mesurada prudencia en la intervención en los centros históricos— actitud muy comprensible por otra parte, si tenemos en cuenta la calidad media de la arquitectura de consumo de nuestro país—.

La rehabilitación y la reutilización de edificios sería una especie de *desideratum* muy eficaz a la hora de dar respuesta a estos planteamientos, pues sobre las ventajas económicas de estas operaciones también se presentan muchos menos problemas desde un punto de vista cultural y de aceptación popular.

Ante todo esto parece que la arquitectura que va más lejos de la cita histórica o de la propia realidad del contexto no tiene por ahora muchas posibilidades. Sería interesante, sin embargo, reconsiderar autocriticamente si no ha llegado demasiado lejos en esta asunción del pasado como valor absoluto, y sopesar las posibilidades de abordar temas arquitectónicos como el de la rehabilitación desde posturas menos historicistas en el sentido peyorativo de la palabra. La desconfianza en las posibilidades de una arquitectura construida sin referencias a condicionamiento previo alguno, autónoma en sus propios planteamientos y soluciones pesa excesivamente a la hora de valorar alternativas contrapuestas como rehabilitación—renovación urbana o restauración— nueva construcción, y limita a la vez las escasas posibilidades de que un barrio antiguo se regenerare por él mismo.

Quizá replantear otra vez el hecho de que determinadas partes de la ciudad antigua tienen que ser conservadas por su propio valor histórico como puros objetos hallados, como meras presencias silenciosas del pasado, junto a las cuales puedan construirse nuevas arquitecturas que se añadan simplemente a las ya existentes y no que las interpreten o modifiquen; quizá reconducir otra vez y de manera preferente las operaciones de rehabilitación a las devastadas periferias en lugar de continuar añadiendo nuevos valores simbólicos a las zonas centrales de la ciudad, ya demasiado dotadas en este sentido; quizá interesarse más, como recomendaba Eisenman siguiendo a Foucault, por la producción de historia que por la producción de «memoria», podrían ser reflexiones a tener en cuenta a la hora de replantear alguno de los criterios que sobre rehabilitación todavía no han sido suficientemente cuestionados hasta hoy.

Perhaps restating the fact that certain parts of an old city must be preserved because of their inherent historical value as *objets trouvés*, as a mere silent presence of the past which allows room for the erection of new architecture simply juxtaposed to it and not interpreting or modifying it; perhaps detouring rehabilitation plans primarily toward run-down peripheral areas instead of continually adding new symbols to the central areas of a city the semantic content of which is already too rich; perhaps, as Eisenman recommended in accordance to Foucault's theories, showing more interest for making history than «making memory», could all be thoughts to keep in mind when the time comes to reassess criteria on rehabilitation which so far have not been thoroughly explored.

Josep Fuses i Comalada
Barcelona, 1954
Titulado por la ETSAB en 1977. Ejerce su carrera profesional en Gerona, en colaboración, desde 1978, con Joan M. Viader. De 1978 a 1983 fue responsable del Archivo Histórico del COAC de Gerona y en el año 1980 obtuvo una beca de la Accademia dei lincei para ampliar estudios en Roma. Coautor del PERI del Barrio Viejo de Gerona. Actualmente sigue cursos de Postgraduado en la Architectural Association de Londres.

Josep Fuses i Comalada
Barcelona, 1954
Architect. Graduate of ETSAB in 1977. He practices at Gerona jointly with Joan M. Viader since 1978. From 1978 to 1983 he was in charge of the Historical Archives of the COAC of Gerona and in 1980 was awarded a scholarship by Accademia dei lincei of Rome. He is the author of the PERI for the old Quarter of Gerona. He is currently doing graduate studies at the Architectural Association of London.